



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de esta periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes. 3 reales.
Trimestre. 8 "

EXTRANJERO.

Un mes. 5 francos.
Un año. 3 "

ULTRAMAR.

Trimestre. 2 pesos.
Un año. 4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de esta periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—3 de Mayo de 1880.

NÚM. 239.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 2 DE MAYO DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. RAFAEL LOZANO.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.									
									Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.
1.º	Bigoto, de Miura.	Verde y negra.	Calderon (J) Colita.	3 3	1 2	1 2		Gallito. Molina.	2 1		Lagartijo.			4 5 2					1 1	
2.º	Borriquero, de Adalid.	Enc.ª caña y blanca.	Calderon (J) Colita.	2 4	1 1	1 1		Hipólito. Sanchez (F)	2 1		Currito.	18 14 14	1 1						2 10 1	
3.º	Medianito, de Miura.	Verde y negra.	Calderon (J) Colita.	3 4	1 1	1 1		Pablo. Valentin.	2 1		Frasuelo.	2 6 9 4							2	
4.º	Canario, de Adalid.	Enc.ª caña y blanca.	Calderon (J) Colita. Calderon (M)	4 4 2	1 1			Molina. Gallo.	2 1		Lagartijo.	2 10 11 1							2 1	
5.º	Salaito, de Miura.	Verde y negra.	Calderon (J) Colita.	5 4	1 1	1 1		Sanchez (F) Hipólito.	2 1		Currito.	5 11 13 1							1 1 1	
6.º	Alpargatero, de Adalid.	Enc.ª caña y blanca.	Calderon (J) Colita.	5 7	2 1			Valentin. Pablo.	2 1		Frasuelo.	3 10 12 7							1 2 1	
7.º	Caramelo, de Castrillon.	Enc.ª amarilla y verde.	Calderon (J) Colita.	2 7	1 2	1 1		Guerra. Sanchez (F)	1 1		Hipólito.			3					1	
Totales.....				59	1 13 7				18 3			30 45 67 16							10 12 5 1	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Quinta corrida de abono verificada en esta plaza el día 2 de Mayo de 1880.

Abran Vds. el paraguas.

Digo esto, porque voy á hablar de toros y, ya se sabe, en cuanto se trata este asunto, agua sobre todos los habitantes de la villa y corte de Madrid.

Ayer hizo buena tarde hasta las tres, y desde esta hora en adelante cayó más agua que cuando enterraron á Lepe, en cuyo día llovió tanto como cuando Noé iba en el arca.

Mi ayudante el tío Caracoles vino á anunciarme, á la hora acostumbrada para reunirme, que no había toros por mor der temporal; pero no dando crédito á sus noticias, nos fuimos á la plaza, y cobijados debajo de un paraguas, nos sentamos á esperar la determinación de la empresa.

A las cuatro ménos cuarto seguía lloviendo, y los espectadores que había en la plaza pedían música para sufrir con alguna amenidad la mojadura; pero nada, no había ni música, ni músicos, ni cosa que lo valga.

Muy cerquita ya de las cuatro, salieron al redondel Frasuelo y Currito y estuvieron examinando el piso.

El pueblo gritaba: ¡que sí! ¡que sí! que haya corrida, y Frasuelo hizo una seña que significaba: «Por mi parte, que se dé.»

Caracoles al ver esta maniobra, decia:

—¿Y poi qué no ha zalio un picaor á desaminar er terreno?

—Porque eso corresponde á los matadores.

—Poz no zeñó, que loz picaorez zon loz que á la fin y á la poztre catan er barro con la fizonomia poztterior, y eyoze zon loz que deben izir zi hay blandura pa laz coztiaz.

—Basta, tío Caracoles, que empieza el baile porque el Sr. Lozano ha hecho la señal.

—¿Pero, y la música? ¡Cómo van á yevaz er compáz laz cuadriyaz!

—No se apure Vd., la música es lo de ménos.

—Zi cayaran loz abonaoz, zortaria yo unaz javeraz que me enzeñó mi mare pa que loz diez-troz zalieran jaciendo piruetaz, ya que no ez pozipble que uzen er pazo marsial.

Las cuadrillas salieron como si fuesen á un entierro; la música de Ingenieros estaba en la formacion, y los diestros hicieron el paseo como si hubiera enfermo en la casa, sin hacer ruido alguno.

Los picadores de tanda anunciados eran Tri-go y José Calderon, pero por indisposicion del primero, salió Colita á hacer pareja con el último.

Puestos en las avanzadas los referidos caballeros, el Buñolero cumplió su elevada mision con la habilidad que le es característica.

Abierta la puerta del toril donde se hallaba *Bigoto*, éste en vez de salir dijo al Buñolero:

—¿Tendria Vd. la bondad de prestarme un paraguas?

—Ya no llueve,—contestó el referido funcionario público.

—¿Que no?—replicó el toro—pues no salgo.

—Pero hombre, ¿qué dirá el público?

—Que diga.

—Vamos...

—Que no quiero.

Un capote que vió moverse á lo lejos, hizo al toro variar de opinion, y con paso tardo se presentó en la plaza, parándose á la puerta del chiquero.

Era el animalito retinto albardado, bociblanco, bragado, bizco del izquierdo, y perteneciente á la vacada de D. Antonio Miura.

En aquel momento salió el toro y no se ¡Olé por los astros barbianes y toreros!

Bigoto, que aunque tardo tenia bastante cabeza, pasó á entenderse enseguida con los picadores, y tomó á José Calderon tres varas, una de ellas muy buena. En la última puya que clavó este piquero, cayó sobre el pescuezo del toro y luego al suelo, sin que el cornúpeto hiciera nada por cogerle; al quite los caballeros.

Una señora muy sentimental que habia á mi izquierda, se puso á llorar, diciendo:

—¡Ya murió, pobrecito, ya murió!

—¿Pero quién?—replicaba el tío Caracoles.

—El picador; mire Vd. la sangre que lleva en el pescuezo.

—Ezo ez porqué la dao un bezo en er morriyo y loz toroz ze rezuman por eza parte de za eztampa.

Colita clavó tres puyazos, uno rasgando la piel, como para hacer un corte de pantalón, y cayó dos veces al suelo. En ambos casos puso el piquero las espaldas en el suelo y los pies en la atmósfera.

Bigoto no necesitó más que estas caricias para entender que allí no le querian bien, y decidió no dejarse poner pendientes sin defenderse cuanto le fuera posible.

Gallo salió una vez en falso, y la señora sentimental dió muchos gritos creyendo que lo cogia.

La gente andaba un poco temerosa, y Lagartijo, que estaba ya con los trastos preparados junto á las tablas, se acercó á los chicos para advertirles que no anduvieran con dibujos.

Gallo colgó por fin un par al relance, y le tocó el turno á Molina. Dos gritos que me dió al oír mi vecina, fueron la señal de que el banderillero habia hecho dos salidas falsas, despues de las cuales y previas varias advertencias de Rafael, Juanito colgó medio par á la media vuelta y saliendo casi tropicado. El Gallo puso fin á la fiesta colgando un par á la media vuelta.

La música entró mientras *Bigoto* era banderilleado, y los que la vieron llegar, saludaron silbando con todas sus fuerzas. En los toros no se perdona á nadie.

El que la hace, se la gana.

Tocaron á matar.

Pavor en todas las filas.

Lagartijo, vestido de azul y oro, brindó y se encaminó á la fiera con las mayores precauciones posibles.

El bicho se hallaba entre dos caballos y para sacarle de aquella posicion estratégica, se le dieron varios capotazos inútiles.

Por fin se arrimó Rafael y dió el primer pase con la mano derecha, ¡viva el arte! estando Fras-cuelo al quite y saliendo casi cogido.

Esto aumentó las precauciones hasta que al fin el espada un poco más decidido, dió tres con la derecha, cinco altos, dos cambiados y una estocada á volapié buena.

Bigoto humilló en busca de sepultura, y Rafael descabelló al primer intento.

Aplausos, capas, sombreros y paraguas.

—¿Zabe osté pa qué jechan toaz ezaz prendaz loz amigoz?

—No sé.

—Pa ezimular la farta de tabacoz: en laz tardez de yuvia no ze fuma.

El segundo toro era de Adalid, ganadería no vista en esta plaza hace algunos años; es decir, casi se puede decir que debutaba una nueva clase de cornúpetos.

Llamábase el que tenemos entre manos (en sentido figurado por supuesto) *Borriquero*, y era negro meano, cornilantero y bizco del izquierdo.

Salió saltando, y luego se dió á correr como si fuera á algun mandado urgente. El Sr. Calderon (D. José) le hizo un agujero para que le entrara el fresco, y Colita le dió un pinchazo sin estar en suerte ni cosa parecida.

El Adalid era muy blando, y en cuanto sentia hierro salia de naja para evitar mayores desavíos á su querida y respetable piel.

Solo tomó, pues, dos varas de Colita, cuatro de Dientes y un... El caballo de Colita, en la segunda vara, quedó inutilizado, previa una caída de las más desagradables que pueda haber para un picador de blandas carnes.

Mi vecina preguntó al tío Caracoles si los picadores no se hacian daño cuando caian al suelo.

La contestacion fué la siguiente:

—Mire osté, un picaor no ez un hombre como los demás; aunque ezté mar comparao, ez como un adoquin que ze le arroja ar suelo y no chiya.

—¿Porque no se hacen daño? decia insistiendo la aficionada.

—Poique er vino ez una coza mu blanda, y ca uno de loz que pican yevan unaz cuantaz azumbrez en el cuerpo y ziempre caen zobre la bebia. ¿Eztá osté?

—¿Qué he de estar! Yo no estoy bebida.

—Zi yo no digo ezo, zeñora.

—Pues entonces, ¿qué dice Vd.?

—Na y na, y déjeme uzté ver á loz banderieroz.

Hipólito clavó un par cuarteando desigual y otro algo caído. Su pariente Curro Sanchez dejó un par al cuarteo bueno.

Y ahora abran Vds. un libro de caja, que sea grande, muy grande, y vayan Vds. preparándose para apuntar una cuenta que voy á dictar en seguida.

Currito vestia traje corinto y oro; brindó, se puso delante de la fiera y... empieza la cuenta.

Dos pases naturales y pérdida del trapo.

Dos naturales, uno con la derecha y un pinchazo á volapié bien señalado.

Dos naturales, dos con la derecha y un pinchazo á volapié caído.

Dos naturales, uno alto y un pinchazo sin soltar, tirándose desde las Ventas del Espiritu-Santo.

Un pase con la derecha y un desarme.

Tres pases naturales, uno con la derecha, uno alto, uno cambiado y un pinchazo á volapié.

Un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo á paso de banderilla.

Cinco naturales, seis con la derecha, tres altos y otro pinchazo á paso de banderilla.

—Pero camará—gritaba el tío Caracoles—tiene uzté un golondrino en er brazo que no ze atreve uzté á dar pazez por arto? Uzté no ve que eztá er bicho humiyao, zeñor Currito?

Currito seguia haciendo su cuenta del modo siguiente:

Dos con la derecha, tres altos y un pinchazo delantero.

Uno natural, dos altos y una corta, baja y atravesada.

Un pase natural y un amago.

Un pinchazo en hueso á paso de banderilla.

Una baja delantera.

Otro pinchazo bajo.

Otro pinchazo.

Un descabello al primer intento.

Total: ¡once pinchazos!

Ni que fuera Vd. un abrojo, Sr. Currito.

Esta larga faena fué acompañada de dos avisos del alguacil y de una gran serenata de pitos, voces y otros excesos.

Medianito era el nombre del tercer toro; pertenecia á la vacada de Miura y era colorado mohino, ojinegro, bragado, astiblanco, bizeo del derecho y delantero.

Salió con piés, y aunque con poca voluntad, mostró alguna cabeza.

José Calderon fué el que primero le tentó el pelo, y se le corrió el palo, levantándole un trozo de pellejo tan grande, que parecia que Calderon habia tenido intencion de desollar al cornúpeto. Esto valió al piquero algunos silbidos de censura y un recadito del alguacil, cuyo coste no sabemos todavía.

El hombre, en desagravio de esta mala partida, clavó despues dos buenos puyazos, siendo volteado en uno, con grave riesgo de las narices. Gracias á que el piso estaba blando, que si llega á estar más seco se abre una grieta en el mundo.

Colita se acercó cuatro veces á *Medianito*, experimentando en una ocasion el más dulce de los trastazos contra las tablas. En la última vara que puso le fué peor todavía, no recibió daño alguno; pero quedó muerto el caballo de estopa que montaba.

Sin más incidentes, se pasó á la suerte de banderillas, cuyo trabajo fué desempeñado por el abuelo Pablo y el nieto Valentín. Esta clavó un par muy bueno, á toro parado, y otro caído, cuarteando. El abuelo solo dejó un par desigual, y siendo perseguido de cerca por la res, que llegó á oler la colonia de los pañuelos que el diestro llevaba en la chaqueta.

Fras-cuelo, que vestia traje grana y oro, se apercibió para comenzar su difícil tarea, y despues del brindis, se colocó frente á su adversario, comenzando la brega con un pase cambiado.

A este siguieron: uno natural, seis con la derecha, dos altos y dos cambiados bastante ceñido todo.

Un pinchazo entre hueso á volapié, fué el final de la primera parte del trabajo de Fras-cuelo.

La segunda la constituyeron: un pase natural, cinco con la derecha, ocho altos y una estocada hasta el codo, honda, delantera y contraria.

Medianito, despues de esta caricia, se acercó á las tablas y procuró echarse á dormir. El puntillero interrumpió su sueño dos veces, hasta que por fin cerró los ojos para siempre jamás.

Hubo palmas y sombreros,

y paraguas, y matracá,

pero no vi una petaca

que contuviera vegueros.

Ayer ni un solo cigarro

pudo un torero coger,

temerian que al caer

se mancharan con el barro.

Caballeros, no ser ruines,

vacien las cajetillas,

y recojan las cuadrillas

los puros con esportines.

Era de Adalid el cuarto toro, que lucía pelo negro giron, y cuernos grandes y bien puestos. El asta izquierda la tenía escobillada para poder barrer el cuarto con frecuencia y limpiarle la cabeza al primer prógimo que se descuidara.

Llamábase *Canario* y tardó más de dos minutos en salir de la jaula, saliendo al fin con paso tardo y como quien no tiene gana de meterse con nadie, ni de abandonar la casa.

José Calderon fué quien tiró el primer escopetazo al pájaro, en cuyo estreno se reveló la sin igual blandura del animalito, aunque no por eso dejaba de ser voluntario.

Otras tres varas clavó el mencionado Calderon y no sufrió la menor indisposición, así como tampoco su caballo experimentó el más mínimo contratiempo.

Colita metió el palo en carne cuatro veces, cayendo en una sin romperse ningún hueso, pero teniendo el sentimiento de perder el caballo.

Este penco sufrió tal número de cornadas, que cuando el toro le dejó, el pedazo mayor de caballo que había en el redondel era como la cabeza de un alfiler.

Hay en esto, naturalmente, algo de exageración, pero no tanta como se creará á primera vista.

A todo esto, en el tendido núm. 8 se verificaba la gran bronca. Dos ciudadanos, desde la grada, parecían desafiar á todos los concurrentes del tendido, y éstos contestaban aullando, como salvajes. Por un momento pareció que los dos provocadores iban á ser comidos; pero en los toros, tan pronto se riña, como se rie, y todo quedó convertido en agua de cerrejas.

Volvamos al redondel.

Molina salió una vez en falso y puso un par al cuarteo, saliendo arrollado. Gallo dejó uno al relance, y Molina repitió con otro de la misma clase; todo muy desigualito, para que no hubiese monotonía.

Canario, con el cuerno astillado, rompía capotes como si los cortara con las tijeras, y Julianito tuvo el gusto de ver convertido el suyo en cuatro percalinas de diario. No hay nada como un toro astillado para multiplicar.

Canario en banderillas había cortado mucho el terreno, pero cuando Lagartijo le acercó el trapo, acudió por su terreno.

El diestro dió un pase natural, siete con la derecha, cinco altos, uno cambiado y una corta á volapié bien señalada.

Luego siguió un zapateado consistente en un pase natural, dos con la derecha, cuatro altos y una estocada á volapié y á la temperatura del Guadarrama, es decir, baja.

Un pase con la derecha y dos altos precedieron á un descabello, que cortó al bicho el juego de las ruedas traseras. El puntillero que se echó encima en seguida cortó al bicho todos los juegos, el de la vida inclusive.

Salaito se llamaba el quinto.

Procedía de la vacada de Miura y tenía el pelo negro, giron, bragado y la cuerna delantera. Su aparición en la vida pública se verificó con muchos piés; piés que trató de cortar Currito dando dos verónicas.

En estos dos capotazos hubo de todo; es decir, bueno y malo, con objeto de que todos los gustos quedaran satisfechos.

Bronca en el 3.

Como quien dice: aplausos en las tribunas.

Salaito recorrió el anillo, quitando gente de en medio, hasta que por fin se encaró con un picador, que fué Colita.

En la primera vara hubo zambombazo, pero fué el único que dió este animal; sirvale esta consideración de consuelo á Colita, que fué quien puso la cabeza en tierra en señal de humildad.

Tres varas más dejó este picador, perdiendo un caballo á consecuencia de un atracón de cuerno.

José Calderon pinchó cinco veces, y también dejó un pellejo en la arena, haciéndose el difunto.

Salaito no tenía poder, y considerando el pre-

sidente que las nueve varas citadas eran suficientes para un toro de sus condiciones, mandó banderillar, encargándose de tal empresa Curro é Hipólito Sanchez.

El primero puso un buen par, cuarteando, y otro al relance, excelente también. Hipólito no clavó más que una banderilla, dejando otra para el domingo próximo.

Apenas se acabó esta parte de la lidia, cuando todo el mundo empezó á chichear imponiendo silencio.

Quando Currito se acercó al toro, parecía que en la plaza no había un alma.

Un extranjero preguntó si Currito iba á pronunciar un discurso.

Un nacional le contestó que callaban todos los espectadores, porque el ruido influye mucho en los pases de muleta.

El espada dió cinco pases naturales, seis con la derecha, seis altos, uno cambiado y una estocada á volapié y á la temperatura de los polos: más claro, baja.

A esto siguieron: cinco pases con la derecha, siete altos, un intento de descabello y un descabello sin intento.

Los capotazos que todos los toreros dieron á la res después del bajonazo, no son para referidos.

Pongan Vds. tres ó cuatro millones, y son pocos todavía.

El tío Caracoles decía:

—Ezto ez matar loz toroz como zi fueran mozcáz, ó como quien quita telarañaz; dentro de poco, en vez de eztoque van á gazar zorros loz ezipaz.

Para enganchar á este toro, se vieron y se desearon los mulilleros, porque el público del tendido número 8, se entretuvo en arrear á los animalitos, antes de tener enlazado al cornúpeto.

Es una guasita que le puede costar la vida á un mulillero, si el tiro le arrastra al escapar.

Hay señoritos muy zulús, la verdad sea dicha.

—Digazte, de quién ez er toro que zigüe.

—De A lalid.

—Ojalá tuviera yo ocazion de jablar con er zeñon Menendes de la Vega.

—¿Para qué?

—Pa isirle que no ze afisione á las corrias de ron y marrazquino.

—¿Qué corridas son esas, tío Caracoles?

—Eztaz en que cá toro ez de una familia; ná de mezclaz, toitos de la mezma diviza ez como á mí me guzta.

El sexto toro, *Alpargatero*, era negro zaino, cornilantero y corto.

Este fué el más voluntario de todos los lidiados, puesto que se cargó hasta doce varas en menos que se cuenta, aunque sin malas consecuencias para el contratista de violines.

José Calderon puso cinco veces el hierro sobre carne, y sufrió dos caídas pero de pequeña velocidad en el descendimiento; dos caídas poco estrepitosas, en una palabra.

Colita picó siete veces, mostrando mucha voluntad en su trabajo, cosa digna de aplaudirse en los piqueros, que son gente perezosa comunemente y poco aficionada á cumplir con sus deberes.

En la cuarta puya Lagartijo se vió perseguido muy de cerca por la res.

Valentin dejó dos pares de banderillas cuarteando caídos y Pablo puso otro caído también, pero al otro lado, porque el abuelo sabe banderillar por todas partes.

Alpargatero á la hora de la muerte estaba boyante y noble, á pesar de lo cual el trabajo de Frascuelo no fué lucido, ni mucho menos.

Dió primero tres pases naturales, ocho con la derecha, ocho altos, cinco cambiados y un pinchazo delantero y barrenando.

Luego un pase con la derecha, dos altos, dos cambiados y una corta á un tiempo sin soltar el sable.

Todo esto saliendo siempre por delante de la cabeza.

Después de un pase con la derecha y dos al-

tos, el diestro dió un pinchazo á volapié en las tablas, y por último, descabello al primer intento.

El toro de la propina se llamaba *Caramelo*, y pertenecía á la ganadería de los sétimos toros en este año, es decir, á la de Castrillon.

Era colorado, ojinegro, corniabierto, voluntario y blando.

Colita le puso siete varas, sufriendo dos caídas y un desmonte, con pérdida de caballo.

José Calderon puso dos puyazos, y también cayó una vez y tuvo que desmontarse en otra.

Los dos picadores por la ligereza con que se aparearon, demostraron tener condiciones para ejecutar en el circo de Price el volteo.

¡Ya tienen Vds. el porvenir asegurado para cuando se corten la coleta!

La suerte de banderillas ofreció una novedad inesperada.

Leandro puso un par de banderillas á la atmósfera y Curro otro al espacio; Leandro repitió y logró clavar otro par al aire.

¡Han visto Vds. nada más bonito!

Quando el espacio estuvo ya bien castigado, los chicos se acordaron del toro. Leandro puso á *Caramelo* dos medios pares, cuarteando, y Curro uno desigual y caído, también cuarteando.

En esta suerte ocurrió un lance desgraciado.

Al saltar Curro la barrera le siguió el toro, y en el aire le dió un pitonazo en un pié.

A pesar de esto, el muchacho cogió otras banderillas y puso el último par que hemos citado sin que lo impidieran ni los gritos del público ni los mandatos de los espadas.

Después de clavar los palos, se retiró al estribo, y solo después de muchos ruegos, consintió en irse á la enfermería. Iba cojeando mucho y con el pié ensangrentado.

Un chulo nuevo que salió á alargar banderillas, fué silbado por el público.

A estas horas nadie sabe por qué.

Hipólito, que vestía traje morado y plata, fué breve y terminante.

Dió tres pases altos y un gollete superior. Diga usted que á dar bien las estocadas malas no hay quien le gane.

APRECIACION.

El ganado lidiado ayer ha sido generalmente blando y de poco poder, aunque es verdad que ninguno de los toros volvió la cara. A la muerte llegaron todos bien, excepto el primero que reunía todas las cualidades distintivas de la casta á que pertenecía. Los toros de Adalid, que hacia algunos años no se veían en Madrid, cumplieron, sobresaliendo el último por el número de varas que tomó.

Respecto de las espadas, tenemos que hacer algunas observaciones generales antes de hablar particularmente de cada uno.

Venimos observando que se ha llegado á abusar tanto de los pases con la mano derecha, que hay toro con los que no se emplean otros. Para mayor confusión hay revisteros que, al revisar la brega de un espada, dicen: *dió tantos pases con la derecha y tantos con la izquierda*, como si fueran iguales unos que otros.

Los pases con la izquierda tienen su clasificación especial porque son los verdaderos pases; los que se dan con la derecha no merecen tal nombre: son simples muletazos, y la tauromaquia no puede aceptar nunca como pase el capotazo que se dá con la mano derecha.

Montes dice que después del pase regular (natural ó alto), debe darse siempre el de pecho, porque pasarse la muleta á la mano de la espada es una cosa muy fea.

Pasar con la derecha es un recurso para casos extremos.

Los pases se dan con la mano izquierda, y se dan enteros, teniendo los piés quietos y rematando la suerte como es debido.

Con pasar la muleta por cima de los cuernos del toro muchas veces seguidas, ni se castiga, ni se arregla la res; hay quien aplaude esto hoy, pero esos aplausos no pueden halagar á los que presúmen ser maestros en el arte y quieren ser

considerados como verdaderas eminencias en su género.

Lagartijo pasó mal generalmente e hirió bien en su primer toro y mal en el segundo. Las estocadas se señalan bien, cuando con la mano izquierda se hace que los toros se descubran mucho; pero cuando en el momento de tirarse se olvida la muleta, la estocada sale bien por casualidad.

Currito dejó ayer mucho que desear; su primer toro humillaba, y el espada no hizo más que arrastrar la muleta por el suelo, en vez de dar los pases por alto, que es lo que el toro requería. En cambio vimos que Currito se tiró algunas veces (muy pocas), mejor que otras tardes, si bien demostró el mismo defecto de no dar los volapiés, de no hacer descubrirse bien al toro al tirarse para poder herir con acierto. En su segundo toro hirió muy mal y echándose fuera.

Frascuelo estuvo bien en su primer toro, y mal en el segundo. Este toro era claro, boyante, se hacia de él lo que se quería, y Frascuelo pudo lucirse pasándolo en toda regla. En vez de esto, no dió más que medios pases, y luego hirió muy mal, saliendo siempre por la cabeza, que es una salida contra todas las reglas del arte. Se pueden disculpar mayores defectos con un toro que ofrezca algún cuidado; pero el segundo que le tocó matar á este diestro no tenía nada, y debió morir de otra manera. Para dar un volapié hay que salir por la cola al tirarse y hay que preparar al toro convenientemente con la muleta. Esto último no se consigue sino dando los pases por entero, con los pies quietos y observando cuidadosamente si conviene dar la salida por alto ó por bajo, según lo que requiera las condiciones del toro. Este conocimiento es lo que acredita á un buen espada y esto es lo que le hace lucirse cuando sale un toro de buenas condiciones. Si un toro, como el sexto de ayer, no le vemos bien trasteado, cuándo podremos verlo?

Hipólito Sanchez sabe dar estocadas de recurso, esto es lo que venimos observando. ¡Cuántos maestros carecen de esta habilidad!

Los picadores, medianos.

Los banderilleros mal, excepto Curro Sanchez y Valentín.

Los servicios, bien.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA LUNA.



Por falta de espacio no pudimos insertar en el número anterior, la reseña que nuestro compañero Cortés nos remitió desde Sevilla de la corrida de toretes y cintas celebrada en aquella capital el día 23 del pasado Abril.

Dice así:

Cuanto la capital de Andalucía encierra de notable en las diversas esferas sociales, había sido invitado á presenciar este espectáculo que, por la calidad y circunstancias de las personas que en él tomaban parte, tenía el privilegio de excitar el interés de las clases acomodadas.

Ocupaban dignamente la presidencia de honor las elegantes señoritas doña Elisa Porres, doña Trinidad Peralta, doña Mercedes Gomez y doña Rafaela Izcar, que por su belleza, gracia y distincion merecian bien la honra de presidir una fiesta donde se encontraban las mujeres más hermosas de Sevilla, que es como si dijéramos las más bonitas, graciosas y encantadoras del mundo.

Dada la señal del espectáculo, se presentó á pedir la llave D. Alejandro Góngora, que montaba un soberbio caballo. De tres novillos constaba la corrida, que fueron picados con valentía por los Sres. D. Rafael Suarez y D. Juan Torres, aunque fuera de suerte algunas veces; banderilleados por D. Manuel G. Lamadrid (que se dislocó la muñeca izquierda por haber sido arrollado contra un caballo, teniendo que retirarse de la arena), D. Abelardo Jimenez (que fué

embrocado y tirado al suelo, sin consecuencias) y D. José Azabal, que clavó muy buenos pares de rehiletes.

Los matadores cumplieron, especialmente Luis Polera, que toreó con frescura y aplomo.

Los becerros, que eran de Miura, muy buenos, especialmente el primero que tomó 16 puyazos, á pesar de que fueron castigados con la misma puya que se usa en corridas de toros.

A la terminacion de las suertes eran obsequiados los diestros por las presidentas con ramos de flores y cajas de dulces.

El simpático diestro José Campos (Carancha), que estaba lujosamente vestido, ayudó en la brega á los aristócratas aficionados.

Terminada la corrida, los dependientes de la Sociedad circularon entre los espectadores bandejas de dulces con verdadera profusion.

Después de un rato de descanso dieron principio las carreras de cintas, tomando parte en ellas los socios Sres. D. Eduardo Miura, D. Pedro G. de Leaniz, D. Luis Polera (el cual se llevó el premio ofrecido para el que cogiera más número de cintas), D. José Valdivia, D. Andrés Tassara, D. Eduardo Rodriguez, D. Alejandro Góngora, D. Joaquin Sangran, D. José de Larrazabal, D. Manuel Tassara, D. José Eder, don Andrés Parladé, D. Enrique Cañaveral, D. Enrique Sanchez, D. José Cámara, D. José Borrego, D. Manuel Lastra, D. Emilio Pastor, don Juan Torres y D. Juan Illanes, concluyendo el espectáculo á una hora avanzada de la tarde.

El empresario de la plaza de toros del Puerto de Santa María, ha comprado una corrida de toros al señor conde de la Patilla.

Estos toros proceden de la ganadería del señor D. Vicente Romero, de Jerez de la Frontera.

Los autores del proyecto de la plaza de toros del Puerto de Santa María, los distinguidos catedráticos de la escuela de Ingenieros civiles, Sres. D. Mariano Cardenera y D. Manuel Pardo, así como tambien D. Angel Mayo, ilustrado ingeniero y secretario de la Junta consultiva de caminos, que examinó el proyecto, han sido invitados por el Consejo de administracion de dicha plaza, para que concurren á las corridas de inauguración.

En las corridas que tendrán lugar en el próximo mes de Agosto en la plaza de Cáceres, tomarán parte los diestros Frascuelo (Salvador y Francisco).

Con motivo del mal tiempo, no pudieron verificarse el domingo anterior las corridas anunciadas en Zaragoza y Málaga. La de este último punto desistió de verificarla en otro día la empresa saliente, que es la que habia dispuesto la fiesta; pero en vista de tal acuerdo, se reunieron varios aficionados, compraron el ganado de Moruve y ayer se habrá verificado la corrida, toreando solo Gordito y Gallito, por estar comprometido Lagartija para tomar parte en la corrida que habrá tenido efecto ayer en Bilbao.

La corrida verificada el 29 del pasado Abril en Jerez, con motivo de la feria, ha sido bastante regular, y seguramente hubiera satisfecho hasta á los más descontentadizos, si la lidia se hubiera hecho mejor. Los toros tercero, cuarto y quinto, sobresalientes, y los otros tres medianos.

Los espadas Frascuelo y Hermosilla han estoqueado bien. Los banderilleros medianos, y los picadores muy mal salvo alguna excepcion. Murieron 13 caballos.

Mariano Tornero (que iba en sustitucion de Pablo) al poner banderillas al tercer toro, fué enganchado por éste á la salida de la suerte. Conducido á la enfermería, fué reconocido por el profesor facultativo Sr. Berdejo, el que manifestó haber sufrido el banderillero referido,

una herida contusa y penetrante en la parte media anterior del muslo derecho cerca del pliegue de la ingle como de cuatro pulgadas de extension, profundizando oblicuamente hasta el conducto inguinal y dirigiéndose bruscamente hacia afuera, magullando los tejidos con salida hacia la parte externa por debajo y perpendicular á la espina iliaca anterior. Pronóstico grave por los accidentes que pueden sobrevenir.

El herido ha sido trasladado á Madrid con todas las precauciones que su estado reclamaba, siendo conducido desde la estacion á su casa en una camilla.

Dice un periódico taurino de la noche, que uno de los dos toros de D. Vicente Martinez que se escaparon desde las Ventas del Espíritu Santo al hacerse su encierro en la plaza de Madrid, encontró en una calleja cerca de Moral Zarzal, á un chico de siete años que iba montado en una yegua.

El cornúpeto mató á ésta de una cornada, y cuando iba á recargar en el animal caído y en el muchacho, llamó su atencion el potrillo que iba suelto detrás de la yegua y por perseguir á éste (que se libró por pies), abandonó al niño que salió ileso de tan bárbara agresion. El ganadero ha pagado daños y perjuicios.

Dícese por personas al parecer bien informadas, que la corrida de Beneficencia se verificará este año el 23 ó 30 del corriente mes, que será de ocho toros, cuatro de Veragua y cuatro de Miura, y que tomarán parte en ella el Gordito, Currito, Frascuelo y Angel Pastor.

Tambien se dice, por más que dudemos se lleve á efecto, que la Diputacion provincial no respetará el abono, y los aficionados que quieran asistir al espectáculo, tendrán que pagar la prima consabida á los revendedores.

La Diputacion provincial se empeña en hacer las cosas de fiestas de toros todo lo peor que pueda y lo vá consiguiendo.

En la corrida anterior fué multado en 200 reales el espada Frascuelo, por no saludar á la presidencia al terminar la lidia de su primer toro.

El que fué empresario de la plaza de Madrid hasta hace pocos meses, D. Casiano Hernandez, falleció á las seis de la tarde del jueves próximo pasado.

El entierro se verificó al día siguiente, á las cinco de la tarde, siendo sepultado en el cementerio general del Sur.

Gran número de diestros y aficionados acudieron á rendir el último tributo al que fué en vida un buen amigo.

Acompañamos á su familia en su justo y natural dolor.

ANUNCIOS.

FEMÉRIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pie y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

CUADRO LITOGRAFIADO Y ESMERADAMENTE iluminado de los hierros y divisas con que distinguen sus reses las principales ganaderías de España, ordenado por D. Joaquin Ortega Frascuelo.

Véndese en la Administracion de este periódico al precio de 12 rs. y se envía á provincias por el mismo precio, franco de porte.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.